COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL MEJOR AMO.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Roſambuco, Turco.
D. Pedro Portocarrero.
Mortero, Gracioſo.
Bilàn, Gracioſo.
Laura, Dama.
Eſtrella, ſegunda.
El Conde Ceſar.
Cathalina, Negra.
Un Guardian. (*Celio, vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Guardian, y D. Pedro.

Guardian. FAmoſo Portocarrero,
ſupueſto que en eſta Caſa
(que ſiendo de San Franciſco,
Jeſus del Monte ſe llama)
adonde eſtais retraìdo,
os damos de buena gana
ſeguridad à la vida,
no fuera coſa acertada,
que nos dieramos en ella
tambien la quietud del alma?
Vos teneis enemiſtad,
ſegun la razon humana,
juſta con el Conde Ceſar,
porque violenta ſu eſpada
le diò muerte à vueſtro hermano
riñendo (fue la deſgracia
de vueſtro hermano) mas una
de aqueſtas noches paſſadas,
vos à un primo, y à un hermano
del Conde (de una travada
pendencia) diſteis la muerte,
baſtante es para venganza;
la paſsion temple el enojo,
obre la piedad chriſtiana.
Dent. Roſ. Por què el vergante no và
à ſacar dos cubos de agua?
Dent. Mort. Pues el perrazo Moreno,
què hace que no los ſaca?
Roſ. Pues vive Alà, ſi me enfado::-
Mort. Què ha de hacer ſi ſe enfada?
Pedr. Los criados ſon, que riñen.
Guard. Eſta es del demonio traza,
que nos quieren eſtorvar
la platica comenzada.
Pedr. Padre, para interrumpirla,
mi colera ſolo baſta.
El Conde matò à mi hermano,
ſi èl con la vida no paga,
no ay ſatisfaccion ninguna;
y no hablemos mas palabra,
ſi havemos de ſer amigos,
porque eſtà tan obſtinada
mi paſsion, que es mi contrario
el que de paces me trata.
Guard. Vueſarced, ſeñor Don Pedro,

temple el enojo, y la saña;
mire que ay una candela
de luz tan desengañada
allà en el fin de la vida,
que pone espanto el mirarla.
Alumbre su ceguedad
con esta funesta llama,
y verà como se buelven
en piedades las venganzas.
Pedr. Padre Guardian, vive Dios,
que es cosa desesperada,
que me ayude à bien morir
en juventud tan lozana:
hasta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y una de ellas es matar
à este Conde, que me agravia.
Dent. Ros. Limpia, picaro, el cavallo.
Mort. Oyga el galgo como manda.
Ros. Pues si esta estaca levanto::-
Mort. Què ha de hacer con essa estaca?
Ros. Què? romperle la cabeza. *Dale.*
Mort. Ay! *Ros.* Ponte una telaraña.
Pedr. Què ruido es aqueste? ola,
ha Mortero. *Sale Mortero herido.*
Mort. Què me mandas?
Pedr. Quien te ha puesto dessa suerte?
Mort. Essa morcilla quemada,
aquel esclavo de requiem,
que el demonio traxo à casa;
essa tumba racional,
esse cordovàn con habla,
que se le ha teñido donde
zurra el diablo la badana.
Pedr. Pues sobre què haveis reñido?
Mort. Porque el galgazo se ensancha
de vèr que priva contigo,
y le quieres, y agasajas;
porque al fin en la ocasion
sabe sacar una espada,
y ser tu perro de ayuda;
y como èl dice, se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y con esso està tan vano,
que sin comedirse à nada,
como testamento tuyo,
quanto ay que hacer me lo manda.
Con lo qual, entre los dos
la suerte està varajada,
pues trabajo como un Negro,
y èl como blanco descansa.
Pedr. Ha Rosambuco. *Ros.* Señor.
Pedr. De aqueste modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa?
Quien atrevimiento os diò
para desverguenza tanta?
Ros. Si no huviera mirado,
que es tu criado essa mandria,
ya no la huviera arrojado
por una dessas ventanas?
Piensa el picaro gallina,
que la comida se gana
con huìr de la ocasion,
y traer una embaxada?
Pues que no es hombre de prendas,
trabaje, pesia su alma.
Mort. Señor mio, aquestas son
las que llaman gratis datas;
vuessarced peca de crudo,
à mi el miedo me salva;
usted vive de su culpa,
y yo como de mi gracia.
Pedr. Pues no es razon que el trabajo
de conformidad se parta
entre los dos? *Ros.* Dices bien,
nunca mi respeto falta
à lo justo; y asi yo,
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho,
ò de verguenza en la cara,
sirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha mostrado las veces,
que os ha sacado mi espada
de mil honrosos peligros,
con opinion tan vizarra;
pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre basta,
ocupese esse Lacayo,
que no sirve para nada;
porque yo, señor Don Pedro,
vive Alà, que soy alhaja
digna de un Emperador:
y el tenerme en vuestra casa

(aun-

(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que aveis de tenerme en ella,
como el que à un Leon regala,
ò un Tygre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.
Guard. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala,
muestras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.
Ped. Pues decidme, quien sois vos?
Ros. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo avian dicho;
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente;
haced que todos se vayan.
Ped. Vuestra Caridad perdone,
que ha dias que traygo gana
de averiguar deste Negro
muchas enigmas, que guarda;
proseguirèmos despues
la platica comenzada.
Guard. Yo me voy, con condicion
de que cumplais la palabra. *vase.*
Ped. Vete, Mortero, à curar.
Mort. Señor, si no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
à ser motilòn; mal aya
quien no lo hiciere; y à Dios,
que no he de estàr en tu casa,
ni lidiar con esse perro,
cara de morcilla ahumada. *vase.*
Ped. Solos avemos quedado,
hablame con confianza.
Ros. Señor, puesto que mis obras
tan mal quien soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.
Ped. Ya mi silencio lo aguarda.
Ros. Portocarrero ilustre,
para exemplo de quantos me embidia-(ron,
entre prodigios, al nacer divinos,
de un adusto carbòn los Abisinos
el cuerpo me formaron,
si ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan sañudo,
que queriendo enlazar el vital nudo,
blancos, puros, y bellos
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del Rey primero en las primeras venas,
que aquesta sombra obscura,
que mi nobleza anochecer procura,
pàlida, triste, ingrata,
el honor le desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos soles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento,
con curso natural, ò con violento,
entre muchos desmayos,
en un eclipse los ardientes rayos
dessa antorcha luciente,
vieron al Medio Dia su Occidente:
quedò el Cielo lastimado
de mirar eclipsado
entre un color tan ciego
del mayor corazon el mejor fuego.
Con este ardid astuto
quiso vestir su resplandor de luto:
sino es que ya embidioso,
le pareciò lo negro mas hermoso,
y por hacer mayor su vizarrìa,
quiso de mi color vestir el dia
en mis tiernas niñeces,
supliendo el alma de mi edad dos veces.
Brioso avassallaba
el pueril esquadron con quien jugaba,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno resistencia,
teniendo à poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
El valor, y el discurso con los años
de la razon, y el brio tan estraños,
tan rudos, y tan broncos,
que à nacer mudos, se bolvieran troncos.
Y hallandose el discurso ya despierto
entre tanto discurso tan desierto,
mi valor determina
de buscar poblacion de mas doctrina,
y en una embarcacion mal aprestada
para Egypto enderezo mi jornada,
adonde à pocos dias
fueron ilustres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido
de vèr entre esta sombra obscurecido

mi corazon valiente,
un Gitano entre todos excelente,
en el curioso, en el sutìl desvelo
de investigarle su secreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de su libro inmortal de las Estrellas,
con mudas profecìas
escrito hallò el sucesso de mis dias.
Dixome, Rosambuco, el Cielo Santo,
en tu cuerpo un espiritu, un espanto
fabricò milagroso,
que en tu muerte tendràs fin venturoso.
Entre varias Naciones
han de causar assombro tus acciones,
y por tierras estrañas
el mar has de domar con tus hazañas;
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn este consuelo,
que ha de darte el rescate el mismo Cielo;
pero antes todas cosas te apercibo,
que con tu estrella nunca estès esquivo,
que serà con mysterio
de introducirte à nuevo cautiverio,
mas serà de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
se nombrarà tu dueño;
tù gustoso, y felìz en el empeño
de agradarle, y servirle,
con fè tan inviolable has de asSistirle,
que sin tener mudanza,
dichoso has de gozar de su privanza,
y tanto se ha de honrar con tu persona,
que partirà contigo su Corona;
y el que te cautivò con zelo santo,
bañado en tierno llanto
de hallarse en tan estraña maravilla,
doblarà à tu sepulcro la rodilla.
Yo, pues, que en este anuncio mysterioso
no menos assombrado, que animoso,
en quatro Naves solas
(hermosa pesadumbre de las olas)
por sendas de cristal, rumbos de plata,
generoso Pyrata,
con alientos lozanos,
embarquème en los mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto,
del Cielo assombro, de la tierra espanto,
con mi temor el Orbe se embaraza;
se cumpliò del Gitano la amenaza,
pues apenas mis Naves, y tus Naves,
del salobre elemento alhadas aves,
cara à cara se vieron,
fuerza à fuerza embistieron,
quando vizarro te embistiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto despojo.
El riesgo en que estuviste,
medroso alli le viste,
y aqui no has de negarle valeroso,
pues que solo venciste por dichoso,
puesto que un Religioso Franciscano
tenìa en la diestra mano
(al entrar yo en tu Nave victorioso
me detuvo furioso)
de un Hombre un bulto, que enclavado
à un Leño,
retroceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la embidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que avia perdido
à un tiempo la victoria, y el sentido;
su voz me amenazaba,
que otra mayor victoria le faltaba.
A Palermo cautivo me traxiste,
donde mil veces el esfuerzo viste,
que mi pecho acompaña
en una, y otra valerosa hazaña;
pues siempre que à tu lado
de todos tus agravios te has vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he asSistido,
con que mi nombre se ha extendido tanto,
que de Palermo soy unico espanto.
Y pues ya he conocido,
que en la desdicha, verdadera ha sido
del Astrologo fiel la profecìa.
suspenso aguardo la ventura mia.

Ped. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè dessos presagios
si los tema, ò los venère.
Mas pues que soy tan dichoso,
que ya que quiso la suerte,
que à ser esclavo llegasses,

y à mi poſseſsion vinieſses,
no pienſo de aqui adelante
como cautivo tenerte;
que ſi à tu esfuerzo, y nobleza
puedo tan ſeguramente
empreſsas de honor fiarlas,
deſde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias;
y ſupueſto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon ſe enciende,
deſde que matò à mi hermano,
y el amor que vive ſiempre
de ſu hermana en mi paſsion,
de Laura digo, à quien debe
el aliño, y la belleza,
quando entre purpura, y nieve
en los candores del Alva
ſe abraſa hermoſo el Oriente,
à que aqueſta dicha logre,
y aquella venganza acuerde,
tu valor me ha de ayudar:
bien has viſto, que èl defiende
ſu odio con tanta copia
de aliados, y parientes,
quando foraſtero yo,
ſolo eſte brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda, y me vengue.
Eſta noche he de robar,
y guardar ſecretamente
à Laura, haſta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à Eſpaña,
donde mis dichas ſe aumenten,
ufanas con los amores,
y con la venganza alegres.
Ea, fuerte Roſambuco,
aqui tu valor ſe mueſtre,
porque en la Imperial Madrid,
al primado de los Reyes,
de tu valor informado,
dichoſo las plantas beſes,
y en dilatar ſus blaſones,
tu invencible acero empeñe,
y aſsi ſe cumplan las glorias,
que tu eſtrella te promete.
Roſ. Sin duda que aſsi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu venganza, y tu amor,
ſeñor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura? *Ped.* Si,
y en el ſer robada viene,
pero la venganza ignora.
Roſ. Que no la ſepa conviene,
que la ha de eſtorvar ſin duda;
mas pues tan afablemente
mis ſecretos has oìdo,
revelarte el pecho quiere
uno, el mas extraordinario,
que à mis fortunas ſucede.
No has viſto el bulto de marmol
ſiempre mudo, inmòvil ſiempre,
que es de Benedicto Esforcia
el Fundador excelente
deſte Convento, è Igleſia?
pues yo no sè què ſe tiene
de myſterio, que al mirarle,
toda el alma ſe ſuſpende,
todo el corazon ſe yela,
y eſte pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente
le mira, que ſin poder
refrenarme, ni vencerme,
los cabellos ſe me erizan,
los hueſsos ſe me eſtremecen,
y que ſe mueve imagino,
y que me habla parece;
y aun ſolo de referirlo
tanto horror el alma ſiente,
que vive Alà, que me corro
de que un pecho tan valiente
como el mio, à lo pueril
de un aguero ſe ſujete.
Ped. Pues què ocaſion has tenido
de eſtrañarte, ò de temerle?
Roſ. Ninguna; y como eſtas coſas
acaſo nunca ſuceden,
temo que alli algun ſecreto
guardado los Cielos tienen.
Ped. Tambien la imaginacion
obrar tales coſas ſuele;
pero al fin, en la verdad,
ſea tu temor lo que fuere,
Roſambuco, lo que importa

es, que tu valor se muestre
esta noche en lo tratado.
Ros. Con un esquadron de sierpes
embestirè, vive Alà,
si de solo aquesto pende
tu gusto, ya està en tu mano.
Ped. De mi hermana Estrella viene
alli la Negra, y no puedo
à escucharla detenerme,
que algun recado traerà:
llega, y mira lo que quiere,
que à vèr voy al Guardian,
para que èl me aconseje,
que dexe el odio del Conde,
que en mì vive eternamente.
Ros. Y Estrella sabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde Cesar? **Ped.** Sì:
pero en saberlo puede
aver estorvo? **Ros.** Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Estrella;
y aunque es verdad, que en mugeres
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugerìl compassion,
romper el secreto puede.
Ped. Es Estrella muy discreta,
y no temo que le quiebre:
Mira què quiere essa Negra,
y embiala brevemente.
Ros. Animo, corazon mio,
que con la ocasion presente
he de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.
Vase, y sale Catalina, Negra.
Cat. Ha Lozambuco, ha zeolo.
Ros. Què es lo que la galga quiere
à Rosambuco? **Cat.** Jezù,
en vosancè hallamo siempre
mala obla, mala palabra,
moliendome yo por velle,
y quando le culumbramo,
recibirnos con dezdenes.
Zizamo galga la Negla,
galgo zamo su mercede,
y azi buzcamo lo galgo,
para andar cogiendo liebrez.
Ros. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
sin duda que algun demonio
te instimùla que me inquietes;
que por Alà, que à entender,
que como tu me pareces,
parezco yo à los demàs,
me diera docientas muertes,
siguiendome à todas horas;
què me apuras? què me quieres?
Cat. Mila, zeolo, vosancè,
zi helmoso, galano eres
à mis ojos mas, y mucho
que lan rosa que enflorece;
yo se anzabache, que tu
traen la cara plandeciente,
es una saeta de amoro,
que la ha tirado en la flente,
y travieza el culazon,
que ce fina por quelelte:
zazu, que molelme, hermano.
Ros. Miren què desquite aqueste
para un buen desesperado!
Esta higa solamente
faltaba à mi vanidad!
Que los Cielos dispusiessen,
que un hombre de tales brazos,
de espiritu tan ardiente,
y de presuncion tan alta,
en una Region naciesse,
donde, si ay valor, se esconda,
donde, si ay fealdad, se muestre,
donde el corazon vizarro,
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el rostro patente!
Reniego de mi fortuna!
Que las deidades se hiciessen
para hombrecillos, que solo
una tèz hermosa tienen,
y por dicha un corazon!
Pero discurso, detente,
que tù solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Cat. Zezù, què desezperado!
tanto erramo por querenle?
no sea vosancè tan lindo.
Ros. Què es esto que me sucede?

pero Celio viene alli.
Cat. A què mal tiempo que viene!
Sale Cel. Rosambuco. *Ros.* Celio amigo.
Cel. Y el señor D. Pedro? *Ros.* Fuese
à hablar al Padre Guardian.
Cel. Pues à mi me importa verle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda rezeloso,
y assi, las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuidado.
Ros. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el sucesso pende.
Dile, que yo estoy aqui,
quando necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios
tornos de cristal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
Mas dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y assi, que no ay que aguardarle:
anda, Cathalina, vete,
que allà te estàn esperando,
y à mi me dà enfado verte.
Cat. Plegan Dioso, ingrato amante,
que muelas del mal que muele
mi esperanza; ha inglato mio,
qual me llevan tu desdene!
Ros. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Cel. Vamos muy en hora buena.
Vanse, y salen el Conde, y Bilàn.
Cond. Vive Dios, que me parece
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bil.* Sì, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
desta Negra: Vèn acà.
Cat. Què me manda vosancede?
Cond. Quien era aquel que alli entrò,
y hablò con el Negro? *Cat.* Mente,
que no era Gelio, seoro.
Cond. Ay de mi! què claramente,
con negarlo antes de tiempo,
el delito se convence! *ap.*
Ya yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dices lo que hablaron;
y si negarlo pretendes,
Saca la daga.
te he de dar con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.
Cat. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad: què Condecillos?
deciale que viniesse
mi amo à su casa esta noche,
porque à su ama se lleve.
Cond. Què te parece, Bilàn?
Bilàn. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Cond. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Cat. Paguen Dioso la mercede:
què lindo bocal bolsillo!
Cond. Vete, Catalina, vete.
Cat. Quedate con Dioso. *Cond.* El te guar- (de:
Què ay que fiar en mugeres, *ap.*
si es tan aleve una hermana,
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su passion la refrenen!
Vèn, Bilàn, à prevenir
tan grandes inconvenientes.
Bilàn. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares, quando se ofrece:
miento, que soy un gallina. *ap.*
Cond. Mal aya el honor mil veces,
que su assiento en la cabeza
de una facil muger tiene!

Van-

Vanse, y salen Laura, y Celio con luces.

Laur. Hablaste à Don Pedro? *Cel.* Sì,
y si tù vieras, señora,
con què fineza te adora,
como se muere por tì
al verte tan empeñada,
estuvieras muy gustosa,
de que, aunque eres tan hermosa,
estàs muy bien empleada.
Laur. Ay, Celio! de aqueste amor
quisiera que resultàra,
que en Don Pedro se acabàra
la enemistad, y el rigor,
que no creo que conmigo
fino (qual dices) està,
quien de mi hermano se dà
por capital enemigo;
porque la verdad parece
contradecirse entre sì,
el quererme bien à mi,
quien à mi sangre aborrece:
que si Don Pedro me amàra
(como dices) con afecto,
sin duda por mi respeto
à mi hermano perdonàra.
Mas mi amor tan ciego està,
y quiere tan animoso,
que el verle tan sospechoso
credito entero le dà.
Estoy resuelta à seguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con esta fineza
vendrè sin duda à rendirle.
Cel. El tiene determinado,
que esta noche se concluya
la ventura de ser suya.
Laur. Quien acà dentro se ha entrado?

Salen Estrella, y Catalina con mantos.

Estr. A verte, mi hermana Laura,
con harto cuidado vengo,
tan penosa, que à estas horas,
atropellando respetos,
à inconvenientes me expongo,
de mi estado tan agenos;
por vèr si puedo estorvar
muchas desdichas que temo.
Laur. O nunca huvieras venido! *ap.*
mas quizà te trae el Cielo
para que no me despeñe,
que ya es hora que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tu vengas con disgusto,
Estrella, es lo que siento,
mas tu pena, sea qual fuere,
si yo quitartela puedo,
lo que tardas en decirla,
tardarà en tener remedio.
Estr. Pues mi Laura, yo he sabido,
que està mi hermano resuelto
à llevarte aquesta noche,
y que tu estàs en empeño
de seguir su voluntad.
Laur. Quien te ha dicho, que en mi pecho,
Estrella, puede caber
tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora::-
Estr. Dexa, Laura, los extremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradecirte quiero
tu amor, que por mi desdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia;
y solamente pretendo,
que como amigas las dos,
nuestro amor comuniquemos,
rompiendo, para entre ambas,
con llaneza este secreto,
que contra los dos se esconden
muchos lastimosos riesgos:
Que evitemos las desdichas,
y dispongamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gocemos.
Laur. Hablas con tanta cordura,
que fuera trage grossero
de mi amistad, el negarte
los mas guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
à tu hermano, Estrella, espero
resuelta, y enamorada,
que de otra suerte, no pienso
que podrè lograr mi amor,

por la enemistad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,
quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.
Opuestos los miro à entrambos;
por la sangre al uno quiero,
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin, de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,
que Don Pedro ha de obligarse,
que es vizarro Cavallero,
y hallandose agradecido
à la caricia, y al ruego,
còmo se ha de resistir?
Este es, Estrella, mi intento.

Estr. Ay, Laura, como discurres,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte à tu hermano:
y luego tiene dispuesto,
para salir de peligros,
el passar à España huyendo.
Tù en esto à tu hermano pierdes,
yo pierdo à mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio:
que si ofreciendole amor,
la paz le pides en precio,
deteniendote al contrato,
hasta que cumpla primero,
èl te quiere de manera,
que por lograr su deseo,
ha de romper por su enojo:
que en un corazon discreto,
si llegan à competir
el odio, y amor à un tiempo,
siempre à fuer de sin razon
puede la venganza menos.
Y con esto, Laura mia,
ufanas las dos vencèmos,
tu rescatas à tu hermano,
y yo à mi esposo no pierdo.

Laur. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan util la prevencion,
y tan piadoso el consejo,
que à seguir tu parecer,
como amiga, me resuelvo.
Y aunque siempre te he estimado,
con mas fineza te ofrezco
ser tu hermana, y ser tu amiga;
y vete aora, que temo,
que Don Pedro llege ya:
y si ha tenido rezelos
de que es el Conde tu amante,
tomarà motivo nuevo
de enemistad, con hallarte
à tal hora en este puesto.

Estr. Dices bien, à Dios te queda.

Laur. Pero aguarda.

Salen Don Pedro, y Rosambuco con espadas desnudas, y broqueles.

Ped. A lindo tiempo
pienso que hemos llegado.

Cat. Jezù! què es esto que vemo?
ay seola, que es seolo!

Estr. Valgame Dios! *Ped.* Què es aquesto?
no es mi Negra?

Laur. Què desdicha!

Ped. Una muger alli veo,
que de mì se ha recatado:
si fuesse Estrella? Yo cierro
la puerta, para inquirir
si es verdad lo que sospecho.

Ros. Aqui temo algun fracaso.

Descubrese Estrella à Rosambuco.

Estr. Rosambuco, si en tu pecho
ay nobleza, y valor,
ya reconoces mi riesgo.

Ros. Quietate, y modera el susto,
que ya, señora, te entiendo,
soy tu Esclavo, he de servirte,
mi fè, y palabra te empeño.

Ped. Laura, quien es esta dama?

Estr. Mortal el color ha puesto.

Laur. Què importa que sea quien fuere?
amiga mia, yo tengo
à solas necessidad
de hablar al señor Don Pedro,

perdoname, que mañana
de ir à viſitarte ofrezco.

Ped. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quien es aqueſta ſeñora.

Laur. Eſſo fuera ſer groſſero;
y es un lugar muy ſagrado
mi caſa, ſeñor Don Pedro,
para tanta demasìa.

Eſtr. Aqui ſin duda me pierdo. *ap.*

Laur. Eſta ſeñora es mi amiga,
vino à verme de ſecreto,
y por ventura la importa,
que no la veais. *Ped.* Por eſſo,
que à ſu honor le importàra,
à no ſer lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi Negra he oìdo hablarte,
baſtante he dicho con eſto.
No me permitais que llegue
à perderos el reſpeto;
yo he de conocer quien es.

Roſ. Aqui te pones à rieſgo
de quedar con mas deſayre;
pues ſi nò ſalieſſe cierto,
el juicio que has fabricado,
por dicha, ſin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran cauſa, de haver hecho
accion, que tanto deſdice
de un vizarro Cavallero:
reportate por tu vida.

Ped. Y ſi fueſſe lo que pienſo,
cumplirè bien con mi honor,
con aver andado cuerdo?

Roſ. En caſos de tanta duda,
es diſcrecion, y es acierto
penſar ſiempre lo mejor.

Ped. Yo no te pido conſejo.

Roſ. Pues yo te le debo dàr,
que aunque Eſclavo, y aunque Negro,
ſabes las obligaciones
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y pueſto que eres mi dueño,
contra el tuyo no paſſara
al atomo mas pequeño.
Tu miras apaſsionado
lo que yo ſin paſsion veo,
y aſsi debes preſumir
de mi eleccion mas acierto.

Ped. En vano me perſuades.

Roſ. Reportate. *Ped.* Eſtoy reſuelto.

Roſ. Y el empeño à que veniſte?

Ped. Eſte es mas forzoſo empeño.

Roſ. Mira que pierdes tu amor.

Ped. Mi honor ha de ſer primero.

Roſ. Què, no ha de poder contigo
la razon? *Ped.* A nada atiendo.

Roſ. Pues mira como ha de ſer,
que yo à eſta dama defiendo.
Poneſe al lado de Eſtrella.

Ped. Perro, contra tu ſeñor?

Roſ. Quando la lealtad de un perro
contra ſu ſeñor ſe buelve,
ſin duda eſtà en grande aprieto.
Ella de mì ſe ha valido,
tiene razon, tù eſtàs ciego,
à ella un deshonor la evito,
y un deſaſtre te defiendo.

Ped. Vive Dios que he de matarte.
Sacan las eſpadas.

Roſ. No ſerà muy facil eſſo:
yo, ſeñor, no he de ofenderte,
que aqueſte gallardo acero
ſabrà guardarte, y guardarme,
que ſobre alentado, es dieſtro.

Ped. Contra mì ſacas la eſpada?

Roſ. Yo ſolamente pretendo
à eſta dama defender:
arrojate, pues, reſuelto,
y quiebra aora tu enojo,
que ſin duda vendrà tiempo
en que aqueſta accion me alabes;
tirame, que yo reſuelto,
Riñen, y no le tira Roſambuco.
ſin que mi acero te ofenda,
ſolo à defenderla atiendo.

Ped. Aguarda, infame. *Roſ.* Llamaron?

Laur. Mayor pena es eſta, Cielos,
que eſte es mi hermano!

Dentr. el Cond. Abre, Laura.

Eſtr. Vengan deſdichas, y rieſgos.

Sale Cel. Ay, ſeñora, què he de hacer?

Roſ. Llegò de todo el remedio;

abre

abre al momento la puerta.
Abre la puerta, y sa'en el Conde, y Bilàn.
Ped. Que malograsse mi intento!
Cond. Valgame el Cielo! què miro?
Ros. Aqui el abreviar con ello
es el consejo mas sano.
Cond. Què, es esto agravio?
Sacan las espadas.
Ros. Esto es esto, *Mata la luz.*
mataros à cuchilladas:
señora, no tengas miedo,
fia de mì, que de todo
hemos de salir sin riesgo.
Cond. Muera quien mi casa ofende.
Ped. Que la luz falte à este tiempo,
para no haceros pedazos!
Ros. Agradecedlo al empeño
en que estoy, todos la vida.
Bil. Por Dios que tira el sabuesso
temerarias tarascadas!
Laur. Aqui, Celio, nos perdemos.
Cel. Què no truxesse yo espada!
Bil. Pues què la hizo, buen viejo?
Ros. Ya con la puerta encontrè,
vèn, señora. Estr. Yo te debo
Saca Rosambuco à Estrella.
vida, y honor. Cond. Al fin vais,
como cobardes, huyendo.
Ped. Seguir me importa la dama.
Cond. Aguardad, que hasta el infierno
os he de seguir, traydores.
Bil. Llevarèmos pan de perro.
Dentro Ros. Ya, señora, estais en salvo,
vete, pues, que yo me quedo
à estorvar que no te sigan,
y à defender à mi dueño.
Laur. Celio, què desdicha es esta?
Cel. Valgate el diablo por Negro!
yo fuera à vèr en què para,
si no temiera el braguero. *vase.*
Sale Mort. Ya seràn las dos; ò pesia
mi mala dicha! què es esto?
que estoy como niño expuesto
à la puerta de la Iglesia.
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya se han ido
à recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde, à mi pesar despierto,
aguardo (Dios me es testigo)
à que de parlar conmigo
le dè tentacion à un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene escusa, porque al fin
con èl gana de comer.
Mas que aya hombre tan menguado,
tan sin pundonor, y juicio,
que por no aprender oficio,
se acomode à ser criado,
donde èl ha de madrugar,
quando el amo està durmiendo:
si està cenando, ò comiendo,
no ha de hacer mas que mirar!
Del mundo, entre los enojos,
aver podrà mayor pena,
que tras una boca llena,
saltarseme à mi los ojos?
Ay rigor como en Verano,
vèr que lo frio se emboca,
y estàr yo seca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si està alegre, he de reìr;
si està triste, he de llorar;
si come, he de ayunar;
si echa mano, he de reñir;
si enamora, he de rondar;
si visita, serenarme;
si pierde, he de mesurarme;
y si tarda, he de aguardar.
Mal aya hombre tan ageno
de sentido, y de razon,
que està por una racion
à estas horas al sereno!
Salen Don Pedro, y Rosambuco.
Ros. Por Dios, señor, que has mostrad
en la pendencia tu brio.
Ped. Por tu valor, Rosambuco,
lindamente ha sucedido.
Yo te perdono el enfado
que me diste. Ros. Señor mio,
vengate aora de mì,
pues aquessos pies me rindo.
Hinca la rodilla.
Ped. Levantate, Rosambuco:
no sè què en su rostro miro, *ap.*

 que

que apenas puedo arrojarme,
con andar tan atrevido.
Rof. Si no llegàra el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que fe acabàran los vandos.
Ped. Al fin, defaparecimos
à buena ocafion. *Rof.* Famofa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.
Mort. Cerca dos bultos divifo,
mi amo ferà, y el maftin.
Rof. Ya que eftamos en el fitio,
feñor, de Jefus del Monte,
quiero enojarme contigo;
porque aunque Negro, y Efclavo,
no foy tampoco ladino,
que no fepa en què ocafion
à un Efclavo es permitido
facar con fu amo la efpada,
aunque nunca es con defignio
de ofenderle en un cabello,
que effo fuera defatino.
La dama que tu quififte
conocer, hablò conmigo:
dixome que era cafada;
y fi la vieffes, precifo es
perder contigo opinion;
y quando juntos falimos,
al paffar por una tienda,
la conocì, y certifico,
que no es la que imaginafte.
Ped. De tì, Rofambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los rezelos mios.
Rof. Puedes fiarlos, feñor,
tan bien, como de tì mifmo.
Ped. Ya hemos llegado à la Cafa
del Serafico Francifco.
Es Mortero? *Mort.* Si feñor,
feas mil veces bien venido:
con la llave de la Iglefia
te he aguardo hecho Monacillo,
que monazo te aguardàra
fi huvieras dexado vino.
Ped. Ay luz en la Celda? *Mort.* No.
Ped. Què nunca eftès prevenido!
vè, y en la lampara enciende.
Mort. Ya yo la huviera encendido,
fi tanto animo tuviera,
que ay muerto, que vive Chrifto,
que le agarra à un hombre un pie
folo por verle dar gritos.
Luz de Iglefia, es luz eterna,
y nunca fe habla conmigo,
que foy hombre temporal;
Rofambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aquefte colorcillo,
que juzgaràn que es vayeta,
con que fe eftaràn queditos,
y le daràn paffaporte.
Ped. Tu tienes gentiles brios;
Rofambuco, por tu vida,
que enciendas luz.
Rof. No te he dicho,
que me afufta una ilufion?
Ped. Si temes, por effo mifmo
à effe aguero has de vencer;
vèn tù, Mortero, conmigo;
y tù trae la luz.
Mort. Y fi acafo
te efpantare algun veftigio,
el Zancarron de Mahoma
fea, Rofambuco, contigo. *vafe.*
Rof. Por Mahoma, que he quedado
medrofo, como corrido:
Pero què es efto, valor?
donde eftais, corazon mio?
Eftos brazos no podràn
contra el horror del abifmo
batallando, deshacer
fus encantados prodigios?
Pues còmo llego à temer
un bulto de marmol frio?
Corren una cortina, y aparecefe en un Altar un bulto de marmol, que ferà un hombre con fu manto capitular, y una lampara encendida.
Mas todo el Cielo me valga!
que algun fecreto divino
ya le depofita ayrado
en lo yerto de efte Archivo.
Quiero alentarme, y no puedo,
que

que parece que le miro
mover contra mì, por ojos
dos ardientes basiliscos:
porque me miras ayrado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mì procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te buelvo las espaldas:
Hace que se và.
Pero què mortal delirio
me obliga à este rendimiento,
y estos desmayos permito?
Bolved, aliento, por vos;
insensible, inmobie, y fixo
se està el marmol: vive Alà,
que he de desquitar con brio
lo que perdì en el assombro,
y he de vencerme à mì mismo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ellas,
para convencer, que ha sido
una pueril ilusion,
y no superior prodigio.
Pavorosa estatua, espera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.
Habla la Estatua. Detente.
Ros. En vano el esfuerzo anìmo:
Marmol, sombra, yelo, assombro,
que de los lagos estigios
vienes à ser de la muerte
un funesto paraninfo,
què me quieres? què me quieres?
Estr. No temas: Dios Uno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de su Iglesia,
que no ay corazon altivo,
que à su Poder no se rinda;
quiere hacerte deste sitio
gloria, y proteccion à un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ser yo su Fundador,
por tu Apostol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falso,
recibe el Santo Bautismo,
y professa en esta Casa
la Regla de San Francisco.
Yo soy Benedicto Esforcia,
y assi, el nombre de Benito
has de tomar, que esto haciendo,
Dios serà siempre contigo:
Quedate en paz, que à mi reposo
del tumulo me retiro.
Cierran la cortina.
Ros. Valgame el poder de Alà!
què es lo que he escuchado, y visto?
y què es lo que estoy mirando?
si es ilusion del sentido?
si lo ha fingido el temor?
Pero no: en acentos vivos,
lo que yo nunca he pensado,
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sè què impulso divino
me persuade eloquente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioso,
si del Autor del Olympo,
verdad eterna me anuncias,
su santo decreto admito,
su secreto reverencio,
y à su cumplimiento aspiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excessivo,
que pide su execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio;
obre en mì, Dios, su palabra,
que sin falta yo me rindo,
que humano poder no alcanza
mysterio tan peregrino.
Sienta yo en mi corazon
de Dios superior auxilio,
y conocerè con esso,
que es verdad quanto me has dicho:
que mi religion es falsa,
que es cierta la Ley de Christo,
que Jesus es mi Pastor,
que me recoge à su aprisco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautismo;
y finalmente, que puede,
como Señor Uno, y Trino.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bilàn como espanstado.

Bil. Esta es de Jesus del Monte
sin duda la porteria,
cuyo sitio desafia,
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,
desde Genova à Sicilia,
donde su heroyca familia
Francisco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
sagrado, y honrado el suelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui, como en fortaleza,
y soberano Castillo,
el Serafico Caudillo,
de tanto Esquadron Cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempestad,
de pobreza, y humildad,
valerosamente armados.
Y aqui contra el Español
arrogante, por espìa,
por dicha, Cesar me embia,
porque como caracol,
dentro en la cascara intenta
matarle: Arriesgado à todo
trance, el respeto, y modo
de su vengànza sangrienta,
que se le debe al Virrey,
y à este Convento Sagrado;
àzia acà viene un Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y estàr libre de desgracias,
à Dios sirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mort. Deo gracias.
Bil. Padre, por siempre jamàs.
Mort. Què busca, Bilàn hermano,
en Jesus del Monte?
Bil. Quiero conocerle.
Mort. Fray Mortero soy,
Español mal Christiano,
y à Dios convertido yà,
que mi Padre San Francisco
me ha recibido en su aprisco
por su oveja. *Bil.* Bien està.
Mort. Y aora voy à pedir
limosna à Palermo en esse
borrico, que aunque pese
al infierno, he de venir
de pan à casa cargado,
que este milagro notorio
le prometiò al Refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre, todos los dias.
Bil. Lo seguro, y verdadero
ha escogido, Fray Mortero.
Mort. Lo demàs es tropelìa.
Bil. Mas vive Dios que me estraña
la resolucion con que
se ha determinado.
Mort. Fue condicion supitaña.
Llamòme Dios muy aprisa,
y arrastròme su Poder,
enfadado de comer,
siempre tormenta precisa,
en tierra, y mas de Soldado,
y escudero galandin,
y de rocìn à ruin,
mal comido, y mal pagado,
tras un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningun riesgo duda
de acometer Cavallero
andante, nuevo Amadìs,
sin seguridad jamàs,
la vida arriesgo de un saz,
la condenacion à un tris.
Valìme de la ocasion,
que à nadie Dios desampara
de estàr retraìdos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que se le pedì,
el Habito, y reducì
mi vida, hermano Bilàn,
à esta cuerda, que es trabuco
con que venzo à Satanàs,
cosa que no harà jamàs
el hermano Rosambuco.
Que me dixo en la cocina

ayer,

ayer, que por su olla entrò,
que me avia hecho yo
Religioso de gallina.
Bil. Pienso que dixo verdad.
Mort. Hermano Bilàn, èl miente:
quien à Dios busca, es valiente,
lo demàs es vanidad.
Què ay en el siglo de nuevo?
usase en èl todavia
el engaño que solìa?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la verdad?
tan pobre la caridad?
tan desnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la desverguenza tan clara?
la riqueza tan avara?
la obligacion tan esquiva?
Andan cumpliendose antojos
la dicha, y necessidad?
de medio ojo la amistad,
y la embidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidense todavia
zelos, hombres à mugeres?
Bil. Padre Fray Morte, no ha
tanto que su Reverencia
ha hecho del siglo ausencia,
que estàr trocado podrà.
Todo està como se estaba,
y và peor cada dia,
que es mala mercadurìa
hombres, y mugeres. *Mort.* Brava
dicha en librarme he tenido
de salir de confusion,
y mas en esta ocasion!
pero esto para què ha sido
la de vèn, y voy acà?
Bil. Anda el Conde dando trazas
de dar al mastin zarazas,
y à su dueño. *Mort.* No podrà,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey sospechan,
que Ministros los acechan,
y andan mas que diligentes
en sacarlos de Jesus del Monte,
que no saldrà el mastin de donde està,
aunque le diga tus, tus,
el gran Turco Solimàn,
de quien fue alano primero,
y menos Portocarrero:
guardese, hermano Bilàn,
no le encuentre alguno dellos
en el sitio, que podria
librar mal, y ser espìa
perdìda de veras.
Bil. Ellos, y otros tantos no me dàn
cuidado, si me acompaña
esta espada, y en campaña
se desembuelve Bilàn;
que veràn como les gasto
las vidas, y los aceros,
y echen me Portocarreros,
y Rosambucos a pasto.
Mort. Medrado esta de valor,
hermano Bilàn; mas ya
lo avrà menester, que està
con nosotros sin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage humano;
si no me engaño, el hermano
Rosambuco, càn del Rey,
es el que viene.
Bil. O pesia el que à Italia le ha traìdo!
que à un alano mal nacido
ha de valerle la Iglesia,
saliendose à passear
fuera della, para ocultos,
y descubiertos insultos
de noche en tierra, y en mar!
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dè ocasion
de alguna demostracion.
Sale Ros. Ha Gentil hombre.
Bil. Ay de mi!
què manda vuestra merced?
Ros. Adonde dexa à su amo?
Mort. Acudiò el tordo al reclamo,
y Bilàn cayò en la red.
Bil. Yo no tengo amo, ni soy
quien vuessamerced imagina.
Ros. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo estoy?
Bil. Yo nunca, quando::-

Ros.

Rof. Por vida de D.Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me lo coma.
Mort. Bilàn, es mala comida.
Rof. Pienſa que ſoy tan bozal,
ò tan barbaro, porque
tan atezado me vè,
que darme eſte papaſal
quiere con vanos intentos?
Sepa que ſoy tan ladino,
que en atomos le imagino
las ſombras, los penſamientos,
que eſta es, en vez de criſtal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azavache
de un alma como un coral.
Con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al mundo;
tan eſclarecido eſtà
deſte avalorio prolixo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.
Mort. Què leìdo es el maſtin!
pero puede ſer al toque
del que acompañò à San Roque.
Rof. Mire, digale à ſu dueño,
ò à ſu dueña, ò à ſu haca,
ſi de vengarſe no aplaca
de ſu corage el empeño
con gallinas cada dia:
ſi intenta à eſta Porterìa,
ni aun entre ſueños llegar,
que he de ir à Palermo, y darle
de quien ſoy ſatisfacion,
y en habito de caucion
dentro en ſu caſa abraſarle,
que para deſpues de aqueſto,
que eſte menſage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas preſto,
ſiendo pelota del fuego,
con que abraſarle me obligo,
eſtoy para hacer contigo
deſde aqui, allà, el paſſajuego.
Mas diſpenſar determino
contigo todo eſte eſtruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino:
vete. *Bil.* Voy à obedecerte
de muy buena voluntad:
notable temeridad! *vaſe.*
Rof. Yo ſoy ſombra de la muerte.
Mort. Buſquela para el calor
un demonio peregrino.
Rof. Y adviertole de camino,
que al Conde Siciliano
embio: encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.
Mort. Yo pretendo ſer Eunuco
en el exercicio; y aſsi,
no la quiero para mì
del hermano Roſambuco.
Rof. Que eſto harè le certifico,
ſino::- *Mort.* Digo, que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:
que aun no me ha librado Dios,
ſiendo oveja, del maſtin!
Rof. Valgame Alà Soberano,
y ſu Profeta Divino,
cuyos dos cultos à un tiempo,
ſin duda tengo ofendidos!
pues con portentos tan raros,
corro baxèl de mì miſmo,
fortuna deshecha contra
mis penſamientos altivos.
Yo ſoy Roſambuco, aquel
de Etiopia Peregrino,
para bruto, aun prodigioſo,
para hombre, el miſmo prodigio.
Yo ſoy el Pyrata Negro,
en ambos mares temido:
evano, de quien labraron
cometas, y baſiliſcos.
La libia ardiente, y el fuego,
donde ſalamandra he ſido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Iſmos,
y los Soiforos temieron
en el ſalobre zafiro.
Pues còmo ſe olvida el Cielo
de mì? miſero, y cautivo

ſoy,

ſoy deſte hombre, que no tiene
mas alma, ni mas ſentido.
Què aya tanto de poder
la inclinacion de un deſtino,
que ha de atropellarlo todo,
ſin que aya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrìo!
Quien vive en mì, que parece
que no ſoy el que en mì vivo,
ſino otro por mì, que apueſta
guerras civiles conmigo?
Todo ſoy ſueños, aſſombros,
iluſiones, y delirios:
valiente eſtoy, y cobarde,
deſpierto eſtoy, y dormido;
y deſde anoche en el Templo
deſte Profeta Franciſco,
tan grande, que de ſu Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y coſtado;
ſangrientas llagas, ò cinco
rubìes, que èl recibiò,
quando deſde el Cielo vino
à redimir los Chriſtianos
à todo el humano apriſco,
como ellos dicen. En mas
temores, y laberintos
de dudas metido eſtoy,
que ni creo lo que he viſto,
ni lo dexo de creer;
porque còmo un marmol frio
pudo moverſe, y hablarme?
pudo aſſombrarme? *Dent.* Benito.
Roſ. Quien me ha llamado? mas còmo,
ſi por mi ley me apellido
Roſambuco, al que eſcuchè
con efecto repentino
bolvì el ſentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
ſe debieron de engañar,
que fue el nombre que me dixo
de ſu original el marmol,
y ſon Chriſtianos hechizos
para bolverme à ſu Ley,
ò fantaſma del abiſmo,
y de las cobardes ſombras,
que de la noche::- *Dent.* Benito.
Roſ. Si no eſtoy loco, ò me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca, el miſmo nombre:
aqueſta voz, con el miſmo,
llama otro hombre Chriſtiano,
labrador, y peregrino
deſta Mezquita, montes
deſte ſilveſtre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Chriſtianiſmo:
Hagamos treguas un rato,
locos penſamientos mios,
y bolvamos à aſsiſtir
à Don Pedro, que le hizo
Alà mi dueño, haſta tanto
que ſe canſe el brazo eſquivo
de mi fortuna. *Dent.* Te vàs
ſin reſponderme, Benito?
Roſ. Voz, que no sè de quien eres,
y te trae el ayre frio,
con el eco à mis orejas:
hablas conmigo? *Dent.* Contigo.
Roſ. No puede ſer, ſi fue ſiempre
Roſambuco el nombre mio,
y tù con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Aſia, ni en otra parte.
Dent. Eſte es mas tuyo, Benito.
Roſ. Sin duda me llama el marmol,
por liſonja, con el miſmo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por remiſſo,
ni cobarde, ſiendo yo
à quien tantos han tenido
miedo en el mar, y la tierra,
deſde el rojo mar de Egypto,
à las columnas de Eſpaña
del Hercules Orolimbio:
ya voy, marmol.
Và à entrar, y encuentra un Niño deſcalzo, con una Corona de Eſpinas, una Cruz acueſtas, y llagas en los pies.
Niño. Donde vàs,
barbaro, loco, atrevido,
que ſin la marca Chriſtiana
oſſas paſſar eſte ſitio:
Sagrado al mejor Alferez

del mundo este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Impyreos?
Còmo te atreves, sin ser
en el Rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
batallòn del Uno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
y à mirar estos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?
Ros. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quien eres? *Niñ.* Jesus del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde un Viernes, con la muerte
tuve un campal desafio,
de quien salì vencedor,
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al hombro::- *Passease.*
Ros. Eterno Cupido,
Niño à la emblema del Cielo,
dexame que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sè què desatino
amoroso me arrebata
el corazon, ò què hechizo
celestial para adorarte.
Niñ. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
hasta estàr con el Bautismo.
Ros. Pues dexame que te ayude
à llevar esse prolixo,
sì bien de escultura hermosa,
Leño cruzado. *Niñ.* Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes hombros, ni brios
para este, siendo infiel.
Ros. Si fuera todo el Olympo
estrellado, como Atlante
le sustentàra en los mios.
Niñ. Toma, y mira si le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*
Ros. Muestra, hermoso Niño,
que à trueque que tù descanses,
impossibles solicìto
facilitar.
Niñ. Sin la Fè, este es el mayor. *vas.*
Rosamb. Narciso
Soberano aguarda, espera,
buelve à tus Hombros Divinos
este Madero, que yo
à tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece
que el mundo se me ha caìdo,
y todos los once Cielos:
socorro, y favor te pido.
Sale Sangre de la Cruz.
Pero què Sangre es aquesta,
que por tu Corona miro
correr, Arbol prodigioso
del Jardin del Paraìso?
que me combida à beberla
su hermosura, mas que el limpio
cristal, que naciò en el monte,
velòz aborto de un risco.
Vuela la Cruz.
Valgame el Cielo! què miro?
que el Madero fugitivo
me ha hecho tantalo della:
aora pierdo el sentido;
què maravillas! què espantos!
què mysterios! què prodigios
son estos de mi dureza,
barbaramente entendidos,
que se contradicen unos
con los otros? Mas, propicios
Cielos, que para entenderlos,
que los descifres os pido.
Sale D. Ped. Rosambuco. *Ros.* Señor.
Ped. Donde todo oy andas escondido,
que no te he visto?
Ros. No puedo darte nuevas,
de mì mismo,
apenas, despues que traygo
unas tristezas conmigo,
que me traen fuera de mì,
y lexos de mi sentido.
Ped. Memorias deben de ser
de tu Patria, no me admiro,
que suelen dàr guerra al alma.
Ros. Mas pienso que son olvidos.
Ped. Diviertelos, pues que tienes
un

un dueño, que es tan tu amigo,
que hace tanta eſtimacion
de tus valeroſos brios,
que no te diera por quanto
teſoro guarda el mar Indio,
ſi me lo pidiera Laura,
que deſpues de ella, te eſtimo.
Roſ. Guardete, Portocarrero,
de Eſpaña, y de Carlos Quinto
blaſon generoſo, Alà,
que ſolo ſu pueſto ha ſido
el de todos mis naufragios:
y tu eſclavo ſer eſtimo,
mas que eſtando libre, ſer
Viſir del Cayro, y del Pyreo.
Ped. Pagarme has lo que me debes,
y aqueſta noche imagino,
que he de quedarte à deber.
Roſ. De què ſuerte? *Ped.* He recibido
de Laura un papel, en que
me manda, aunque mas peligros
ſe me pongan delante,
que por un falſo poſtigo
de ſu jardin, à las doce
la vea. *Roſ.* Si es tan preciſo,
no quede por mì, que ya
ſabes, que yendo contigo,
no ay que temer à Palermo,
ſiempre eſtoy apercibido
del broquel, y de la eſpada.
Ped. Pues Roſambuco, à camino
de Palermo, y à adorar
à Laura, dueño divino
de mis amantes deſeos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del ſalobre criſtalino.
Roſ. Y la Turca Luna negra,
de quien ſoy ſombra, y ſoy hijo,
temeroſamente eſparce
algunos rayos mendìgos.
Ped. Poco puede embarazarnos,
que trae muy recien nacidos
los rayos, y han de durar
poco en el azul diſtrito:
y pienſo que poco à poco
hemos ſalido del ſitio
de Jeſus del Monte, èl vaya
conmigo. *Roſ.* Y tambien conmigo,
que voy eſtando muy bien,
por el nombre, y por vecino,
con aqueſſe Cavallero.
Ped. Y es muy bueno para amigo,
Roſambuco. *Roſ.* Aſsi lo entiendo:
aunque ſoy Turco, me inclino
à ſus maravillas raras,
porque cuentan dèl prodigios.
Ped. Ruego à Dios que pàre en bien
eſſa inclinacion. *Roſ.* No digo nada,
Alà lo puede hacer.
Ped. Deſde aora mas te eſtimo.
Salen Bilàn, el Conde, y criados con eſpadas, rodelas, y piſtolas.
Cond. Dos hombres ſon, y ſi fueſſen
los que buſcando venimos
del papel, que obliguè
à Laura eſcrivir, no avrà
ſurtido mal efecto. *Bil.* Diera un brazo
por vèr dentro del garlito
al ſabueſſo de Mahoma,
ladrador deſde los quicios
de las puertas de ſu caſa.
Cond. Al perro hacer ſolicìto
mas pedazos, que ha ladrado
deſgarros, y deſatinos.
Bilàn. Yo comerè ſu gigote.
Ped. Entre los verdes aſylos,
que hacen al camino ſombras,
bultos parece que ha viſto.
Roſ. Si no ſon de eſſotra vida
ſombras, ò veſtiglos,
lluevan broqueles, y eſpadas,
y de piſtolas granizo;
pero no gente que viene
deſpues de muertos,
que huelen à eſſotro mundo,
y me ha dexado Benito
Esforcia muy perdigado
de miedo de eſſotro ſiglo.
Cond. Los dos à reconocerlos
lleguèmos, como venimos,
para no eſpantar la caza,
y los demàs, al abrigo
deſtos arboles ſe queden,
acudiendo al primer ſilvo.
1. Obedecerèmos.

Ped. Dos bultos àzia acà imagino
que enderezan. *Rof.* Pocos fon.
Cond. Quien? *Ped.* Refponder es precifo.
Cond. Dirèmos à la Jufticia?
Rof. La mifericordia, primos.
Bil. En fu lenguage hablò el Negro,
y fon ellos.
Cond. Ea, amigos, que efto es hecho.
Sacan las efpadas.
Ped. Rofambuco,
fobre nueftros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furiofos, y vengativos,
que nos hemos menefter
mucho mas. *Rof.* Lo dicho dicho.
Cond. Mueran, pues.
Rof. No ay mas que mueran,
gallinas? *Ped.* A ellos, amigo Rofambuco.
Rofamb. A ellos, valiente
Portocarrero; y fi es vino
el que traen effos borrachos,
à los pellejos conmigo.
Metenlos à cuchilladas, y difparan, y hieren à Rofambuco.
Dentro Rof. Muerto foy, Portocarrero,
fea tu valor conmigo.
Dent. Prendedles. *Dent. Bil.* Efto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia defte fuceffo.
Cond. Pues acabemos, amigos,
à efte perro.
Dentr. Efte es Don Pedro, prendedle.
Ped. No ay refiftirnos:
date, Rofambuco.
Rof. Pues lo mandas, yo me rindo.
Otro. Dale muerte. *Cond.* Muere, perro.
Salen acuchillando à Rofambuco.
Rof. Jefus del Monte, Francifco,
no permitais, que à la puerta
de vueftro Templo Divino,
muera quien de vos fe ampara.
Entran tras èl, y falen el Niño, y Francifco con efpadas.
Niño. Nueftro focorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Chrifto.
Dentro Rof. Traydores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dentro Cond. Cofamosle con fa tierra.
Fran. Ay mas invencibles filos
que le defiendan, tyranos,
y ha de fer primero mio.
Dent. Cond. Huyamos, que dos efpadas
de dos brazos nunca viftos,
contra nofotros fulminan
rayos. *Bil.* De encantos, y de hechizos;
fin duda contra nofotros
effe Turco fe ha valido.
Sale Rofambuco herido.
Rof. Yo muero, y à vueftra Cafa,
Francifco, como he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo fufpiro
llego ya: no muera yo
fin el agua del Bautifmo.
Salen el Guardian, y Mortero.
Mort. Padre, Padre, acuda prefto,
que parece que un herido
à la puerta de la Iglefia
voces dà; y fi mal no miro,
el hermano Rofambuco
es el que eftà fin fentido.
Gard. Los contrarios de Don Pedro
Portocarrero avràn fido
los crueles agreffores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
defte religiofo afylo:
Hermano, què es lo que quiere?
Mort. Del hermano Turco fio,
que no ferà confefsion.
Rof. Padre, el Bautifmo pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Chrifto,
que la tengo por la mas
verdadera. *Gua.* Es gran predeftinacion;
Fray Mortero. *Mort.* Padre mio:-
Guard. Agua prefto. *Mort.* El maftin anda
fullero con Jefu-Chrifto,
y fe irà al Cielo derecho,
aviendo primero fido
Turco, y Cofario treinta años. *vafe.*
Guard. Què nombre efcoge? *Rof.* Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Guard. Què cafo tan peregrino!
Rof. Que me muero, que me muero,
Pa-

Padre, el Bautiſmo, el Bautiſmo.
Guard. Apriſa el agua.
Sale Mort. Aqui eſtà el agua,
pues quiere, olvidando el vino,
ſer perro de agua el hermano.
Echale el agua.
Aora queda mas limpio
que el criſtal, el azavache:
bien puede hacer ſu camino
al otro mundo, ſin miedo
de irſe al Infierno, ni al Limbo.
Roſ. No ſolo le ha dado el alma
gracia eſta agua, Padre mio,
ſino la ſalud al cuerpo. *Levantaſe.*
Guard. Què dice, hermano Benito?
Roſ. Que me ſiento bueno, y ſano,
con nuevas fuerzas, y brios,
ſin herida, ni ſeñal
de averla jamàs tenido.
Guard. Raro milagro! *Roſ.* Eſto todo
debo al agua del Bautiſmo,
Padre, y al Jeſus del Monte,
y al Serafico Franciſco;
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
à vueſtra Paternidad
pido el Habito Franciſco,
de rodillas à ſus pies,
aunque dèl ſoy tan indigno;
pero ſupla Dios mis faltas.
Padre, el Habito le pido,
dème el Habito Sagrado,
como me ha dado el Bautiſmo,
no me niegue tanto bien.
Mort. Ya que el Negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dàr perro vivo.
Guard. No puedo à la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
porque es Eſclavo.
Roſ. No es libre el alvedrìo?
Guard. Mientras tiene dueño, no.
Roſ. Dadme libertad, Franciſco,
para veſtir vueſtro trage,
para ſer vueſtro cautivo.
Mort. Vayaſe el Negro à Guinea
à ſer Frayle, ò à Tambico,
que por acà ſomos todos
aloques, mas no tan tintos.
Guard. Pidaſelo à nueſtro Padre,
que es de Dios grande valido.
Roſ. No me he de quitar delante
de ſu Altar, y he de pedirlo
con lagrimas, y oraciones,
diſciplinas, y ſilicios.
Mort. Mas propio fuera pringarſe
con un pernil de tocino.
Guard. Vamos, que Dios premiarà
tan catholicos deſignios.
Roſ. Para ſer eſclavo vueſtro,
dadme libertad, Franciſco.
Vanſe, y ſalen Laura, y Celio.
Laur. Celio, amor es temerario,
mas que niño, mas que ciego.
Cel. Que mires, Laura, te ruego,
quien eres, y que es contrario
à tu ſangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
và expueſta à muchas afrentas;
y à muchos rieſgos tambien:
aunque el manto mas te emboce,
ſi tu hermano te conoce,
y ſus amigos tambien,
entrar, ò ſalir. *Laur.* Mi hermano
eſtarà por delinquente,
Celio, de Palermo auſente;
demàs, que fue tan tyrano
con ſu honor, pues me obligò
à eſcrivir aquel papel,
que zeloſo, ni cruel,
no es vèr, ò temerlo yo,
pues ſe ha perdido el reſpeto,
con darſe por entendido,
que Don Pedro me ha querido;
y no puede ſer diſcreto,
ni valiente, quien por tema
de ſu alevoſa eſperanza,
hizo, para ſu venganza,
de ſu afrenta eſtratagema.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio, para mi defenſa,
contra Ceſar, ſi en mi ofenſa,
quiere ſu loca porfia
intentar algun deſmàn,
lo que baſta à no temerlo
los alientos que me dàn

los

los generosos blasones,
porque soy mas Cesar,
que Cesar: Oy
apuras resoluciones
deste altivo corazon,
que si anoche me rendì,
quando el papel escrivì,
de que à dàr satisfaccion
voy à Don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el acero en la mano,
y no poder defenderme
el valor, que oy me acompaña.
Cel. Laura, pues del Español
amante eres gyrasol,
haz tu gusto, y cierra España;
que aunque vès que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando à resolverte
cabrà, con quien vengo vengo;
y si en la carcel intentas
entrar, esta es, Laura, la puerta.
Laur. Sigueme, pues.
Cel. Hacer contigo me alientas
impossibles. *Laur.* Imagina,
que no vàs conmigo,
sino con Roldàn.
Cel. Contigo, Laura, Roldàn
fue una gallina,
y haces mas, siendo quien eres,
que quantos la fama anìma.
Laur. Nunca comiò la carcel
à la mugeres.
Salen Estrella, y Catalina tapadas.
Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descubran lo negro,
que avrà, si te lo divisan,
estornudo de mysterio.
Cat. Ya sabemo, zeola mia,
llevar la cara encubierto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.
Laur. Otras damas de buen garvo
dentro en la carcel entraron,
porque los dos no seamos,
Celio, los de mal exemplo.
Estr. El Alcayde viene aqui,
por el rancho preguntèmos
de mi hermano. *Sale el Alcayde.*
Cat. Preguntamo, que sea cortès,
cagayero. *Alc.* Bravas mozas, vive Dios;
bien se nos luce, que ay presos
de porte. *Estr.* Señor Alcayde.
Alcayd. Què mandan, Reynas?
Estr. Don Pedro Portocarrero,
que preso anoche truxeron
por mandado del Virrey,
donde tiene su aposento?
Laur. Por Don Pedro han preguntado
estas mugeres, y pienso,
pues con zelos en la carcel
encuentro, que viven dentro
destas prisiones tambien
por delinquentes los zelos.
Cel. Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo destos
para siempre sepultarlos.
Laur. Para què, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?
Alcayd. Vuessas mercedes me sigan.
Estr. El favor agradecemos.
Alcayd. Mi mayor honra es serviros.
Cat. Què cagayero tan bueno!
Cel. Estrella serà su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco, con basquiñas. *vanse.*
Laur. No me hablaron. *Cel.* No te vieron,
ò no te conocerìan,
como tù tambien, que dentro
de la cascara de un manto
todos los gatos::- *Estr.* No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los zelos creyeron
lo que peor està siempre
al discurso de su dueño:
sigamoslas, que imagino
que aqui entraron.
Cel. Todos estos aposentos parecen
alcobas del mismo infierno. *vanse.*
Salen Estrella, Don Pedro, y Catalina.
Ped. Tan ociosa, Estrella, ha sido
esta visita, que llego
à sospechar, que fue achaque
de otro designio. *Estr.* Dixeron,
que estabas preso, y herido,

y no es nuestro parentesco
tan poco, que no me obligue
à esta fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venirte, Don Pedro,
à visitar à la carcel,
porque el valor que professo
imita al Sol, que tocando
la espuma del mar sobervio,
un atomo no se moja,
ni se humedece un cabello.
Ped. En lo de preso acertaron,
en lo de herido mintieron,
porque no tienen valor
mis enemigos, ni acero,
bolcanes de fuego, y plomo,
Cesar, ni Cesar con ellos,
para teñir con la sangre
del blason Portocarrero,
el menor grano de arena
con sus cobardes esfuerzos.
En mi apellido no hallaron
jamàs carrera, ni puerto;
pues su Excelencia el señor
Virrey, que de sus intentos
aleves tuvo noticia,
me truxo en su coche preso,
con la decencia debida,
à la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño;
aunque à Rosambuco temo,
por pretender resistirse,
que le han mal herido, ò muerto,
que es su valor invencible.
Cat. Valgame Diosa! *Ped.* Què es esto?
Estrell. Catalina se ha caìdo
desmayada, porque entiendo,
que à Rosambuco tenìa voluntad.
Cat. Ay que me muero.
Bilàn. Devocion, ò calidad;
ò negro amor enefeto!
Cat. Malogròse mi espelanza,
que fue branca flor de almendro,
que en saliendo del botona,
templana la lleva el Cierzo:
Jesunerisa sea conmigo.
Ped. Catalina, esto no es cierto,
que Rosambuco es tan bravo,
que se avrà escapado de ellos,
mas vencedor, que vencido.
Cat. Vida esperamos con esso:
consuelete Diosa, amen,
Don Pedro Portocarrero.
Sale el Alc. Aqui està un Frayle Francisco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido, que os pida
licencia para este efecto.
Ped. Querrà poner à estos vandos
paces. *Alc.* Otra señora tambien
dice, que ha venido à veros,
pero no la dexè entrar,
porque el Frayle es lo primero:
fuesse enojada conmigo,
y tambien un escudero.
Ped. Laura era, mas no importa.
Alc. Dixo que bolverìa luego.
Ped. Sirvase el señor Alcayde
de decirle que entre.
Alc. Trae por compañero suyo
un Peregrino Mancebo,
de hermosa presencia, y talle.
Ped. Para todos ay assientos,
entren en buen hora juntos.
Alc. Ya voy à obedeceros.
Estrell. Cielos,
pon paces entre Cesar,
y mi hermano, pues intereso
en ello tantas dichas.
Ped. Estrella, con el respeto
que te debes te retira,
y haz recogimiento en esso
de tu casa. *Estr.* Siempre sabes,
que, por quien soy, te obedezco.
Ped. Assi de tì lo confio.
Estr. Visitar al Conde espero
entre tanto que esto dura.
Ped. A Dios, Estrella. *Estr.* A Dios, Pedro,
que tendrè de tu regalo
todo el cuidado que debo.
Ped. Dios te guarde. *Cat.* De temora
llena vamo, y de rezelo:
valor me dè Jesunerisa,
si à Rosambuco han muerto!
Salen Francisco, y el Niño.
Ped. Ya el Religioso Francisco
entrò con su compañero:
què

què veneracion que ponen
à los ojos, y deseos!
què inclinacion! què decoro!
Fran. Deo gracias, señor Don Pedro.
Ped. Guarde à vuestra Reverencia
Dios, y à su Acates. *Fran.* Yo vengo
à hablar de espacio con vos.
Ped. Pues sentemonos. *Fran.* Sentemonos.
Ped. No he visto humildad tan rara! *ap.*
nunca le vì en el Convento.
Fran. Soy forastero, y à mì
me encargaron el sucesso:
oy lleguè à Jesus del Monte
con mi hermano compañero:
Señor Don Pedro, un esclavo teneis:-
Ped. Decid. *Fran.* Turco Negro,
que se llama Rosambuco,
y à la Ley del Evangelio
reducido està: Benito es el
nombre, que por los secretos
de Dios la Iglesia le ha dado,
porque llegando al Convento
de Jesus del Monte, herido
de muerte, pidiò, con zelo
de su salvacion, el Agua
del Bautismo, y tan presto
la gracia, que le diò al alma,
como la salud al cuerpo;
y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidiò nuestro Habito santo
con fervorosos deseos.
Negòsele el Guardian
por Esclavo, no por Negro,
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo de Dios inspirado,
para que pueda tenerlo,
à tratar de su rescate
con vos, porque sois su dueño,
y con el Sindico os traygo
mil escudos, que le avemos
entre todos de limosna
juntado, para que al Cielo
admire, siendo Soldado
de Francisco, con presagios
milagrosos de su vida,
que assi en el Cielo lo espero.
Dicen que le estimais tanto,
que por Mecina, y Palermo
no le dareis algun dia:
haced cuenta que fue muerto,
y Dios le ha resucitado,
y que no era Esclavo vuestro,
segun las leyes del mundo,
y dadle por este precio
aora, que aunque es tan corto,
lo demàs lo darà el Cielo.
Ped. El sabe, que yo no diera
esse Esclavo por un Reyno;
pero con vuestras palabras,
que me aveis hecho, confiesso
tan blanda fuerza en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo que me dais, y en nada,
si no me hallàra en extremo
tan pobre, y necessitado,
por la fè de Cavallero.
Fran. Dios os lo acrecentarà,
que esta es, señor Don Pedro,
gran obra. *Ped.* Assi lo imagino.
Fran. Yo espero en Dios, que he de veros
con mucha paz, y salud.
Ped. Por què notables rodèos
à Rosambuco ha traìdo
Dios à ser suyo!
Fran. Tinta, y papel viene aqui,
y contado todo vuestro dinero,
en oro; tomadlo,
y hacednos recibimiento
de vuestra mano, que sirva
de carta de horro al Negro
Benito. *Ped.* Sea en hora buena:
idla notando vos mesmo,
que yo irè escriviendo, Padre.
Fran. Decid: Digo yo Don Pedro
Portocarrero::- *Ped.* Adelante.
Fran. Capitan (id escriviendo)
de Infanteria Española,
que doy libertad, por precio
de mil escudos de oro,
à Rosambuco mi Negro,
llamado aora Benito::- *Ped.* Benito.
Fran. Que me diò luego
de presente Fray Francisco de Assis::-
Ped. De Assis. *Fran.* Del Convento

de

de Jesus del Monte::- *Ped.* Del Monte.
Fran. Por la mano::- *Ped.* Ya està puesto.
Fran. Del Serafin Peregrino
Syndico::- *Ped.* Syndico.
Fran. Nuestro, como del efecto consta::-
Ped. Oyga Padre, que los buelvo
al Convento, porque sè,
que dà Dios uno por ciento.
Fran. Dios se lo pague. *Ped.* Prosiga,
Padre aora.
Fran. Siendo, pues, han de ser tres::-
Ped. Ser tres.
Fran. Testigos, las tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable Mysterio.
Ped. Testigos son, que no avrà
quien los tache. *Fran.* Fecho::-
Ped. Fecho.
Fran. A tres de Mayo::- *Ped.* De Mayo.
Fran. En la carcel de Palermo.
Ped. Palermo. *Fran.* Firmad aora.
Ped. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Fran.* Aora
me haga merced el señor Don Pedro
de hacerme la entrega
desse papel. *Ped.* Ya os le entrego.
Fran. Mostrad.
Ped. Esta mano *Vè las llagas.*
no es de ningun hombre del suelo,
vuestra es, Serafico Santo,
porque esse rubì sangriento,
ò es vuestro, ò de Dios, que sois
una misma cosa al veros:
porque con las cinco insignias,
que ostentais, à un mismo tiempo
à Christo miro en Francisco,
y à Francisco en Christo veo.
Fran. Benito, la libertad
que me has pedido te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niñ. Yo me voy, pues que ya he hecho
el oficio que me toca,
à los Impireos assientos.
Desaparecense.
Ped. El corazon me arrebatas
tras de tì, Neblì del Cielo;
què venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
Ya tienes todo cumplido,
aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Mortero de Donado, y Catalina.

Mort. Nuestra hermana Catalina,
à Jesus del Monte sea
bien venida, que ha mil años,
que no entra por estas puertas.
Cat. Ezamo plesa hasta angora,
Padre nuessa Fray Mortera,
como ya avremo sabido.
Mort. Ya supe que pidiò Iglesia
Don Pedro, que hizo probanza,
que junto à la propia cerca
de Jesus del Monte (que es
el Cimenterio de nuestra
casa), le prendiò el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacò
à Laura, donde Don Cesar
su hermano se retiraba
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saliò con ella
à campaña aquella noche,
y sabiendo el Conde Cesar,
que Don Pedro hizo esta infamia,
con resolucion resuelta
rompiò con Bilàn la carcel,
dando garrote à una rexa,
y convocando sus deudos,
que todos seguirle muestran
armados de todas armas,
y bocas de fuego, intentan
la venganza deste agravio,
y de los demàs, que oy vuelan
en la boca de la fama;
y que tambien su Excelencia
los ha llamado à pregones,
y aora de sus cabezas
ha publicado las tallas.
Cat. Ya sabemo, que en Palerma,
Catalina, nos quedamo
por la dissimulandera,

y plendida nos pusimo
a quistiona de tormenta,
en cueras, como su madre
en Mandonga nos pariera,
y de lastima quitamo
de la pobra la Virreya;
y tu amo por escrava
ha de estàr quatro mesas
en la carcel, que pensamo
delanta la pregonera,
y lo verdugo detrasa
salir como para eya,
con cien priscas à la cola.
Mort. Todo, hermana, aquesso fuera
para merecer con Dios.
Cat. Mejor, Padre Fray Mortela,
supo hacer. *Mort.* Los regalos
de Dios siempre los desean
sus siervos.
Cat. No dezeamo
regalo de azota en cueras,
que aunque Negla, zamo honrada.
Mort. En Italia, ni en su tierra
no se han cortado mejores
otras dos varas de felpa;
yo he tomado à cargo mio
escrivir su historia en lengua
Española, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.
Cat. Valgame Diosa, lo que
ha estudiado Fray Mortera!
Mort. Desde que le cautivaron
sobre la Pantasilèa,
hasta recibir el Agua
del Bautismo: y de la Iglesia
entrò à ser hijo, y hasta
vestir la parda librea
del Serafico Francisco,
grangeando à penitencias
peregrinas, en el Cielo
para tan dichosa empressa,
la libertad deseada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (segun se cuenta)
milagrosamente vino,
dispensandole por ella
el año de aprobacion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone espanto
à todos quantos professan
los rumbos maravillosos
de la Serafica Regla.
No se le conoce cama,
ni mesa, porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es su cama, y es su mesa;
de garfios trae por silicio,
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taracèa.
Cojos sana, mancos, y otras
paraliticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas:
y sin aver estudiado
jamàs, habla en qualquier ciencia;
y Latin, mejor que Turco,
con ser su nativa legua.
Cada momento à ojos vistas
con el demonio pelea,
y viene à brazo partido
rodando por la escalera.
De noche se crucifica
en una Cruz en la huerta,
aviendola antes llevado
un grande distrito à cuestas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le ha monestan,
y èl se escusa con decir,
que quiere seguir las huellas
de su Serafico Padre,
mirandose indigno desta
dignidad: Lo que tardàra,
Jesus, si Missa dixera!
para un cazador, ò para
un pretendiente, que cuenta
los bocados à su vida,
los atomos à sus quexas;
y con ser Lego no mas,
con los oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia:
Gime, y llora de rodillas,
la boca por tierra puesta,
suplìca que no hagan burla
de èl con tan pesadas veras.
Quan-

Quando và à pedir limosna,
à los muchachos que encuentra
les pide, que le estornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas veces, y muchas,
le obedecen, y se mezclan
entre ellos, para afrentarle,
demoñicos de la escuela
de Lucifer, que le dàn
meritos, quando mas piensan
que han de inquietar su constancia,
y deslucir su paciencia.
Y yo escuso de ir con èl
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que buelvo como una breva;
y si no me engaño aora,
àzia el Altar Mayor suenan
sus voces, y viene dando
por los escalones bueltas;
con algun demonio, que
por la maroma boltèa
del infierno, se ha encontrado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.
Cat. Jesuncrisa sea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena ruido, y sale rodando Rosambuco vestido de Lego con sangre en la cara.

Ros. Bestia de siete cabezas,
que quebrantò aquella planta
pura, de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mì te armes de ofensas
alevosas, y villanas. *Dentro una voz.*
Voz. Tizon, que aspiras à estrella,
noche del Asia, que à ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengarè de tì.
Ros. Cobarde, que à la pendencia,
por las espaldas embistes,
tus amenazas sobervias
no temo, que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios, infernal lechuza,
ya tus obscuras tinieblas
huyen de su luz. *Mort.* Què es esto,
Padre Fray Benito? *Ros.* Cierta
pendencia es, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anocheciò ella mesma,
con aquel Icaro loco,
que ossò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.
Mort. Ya conozco, Padre mio,
quien es por las mismas señas
essa figura: Ay! *Danle.*
Ros. Què es esto?
Mort. Hanme aturdido la testa
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena;
desela su dueño à Judas,
para que mate candelas,
y sea en las Semanas Santas
la paulina de tinieblas.
Ros. Persinese, Fray Mortero.
Mort. Y como. *Ros.* Y tenga paciencia;
que anda este Rey de las sombras
muy licencioso. *Mort.* En la Iglesia
es mucha bellaquerìa,
mucha infamia, y desverguenza:
Vayase à algun carnicero,
ò vayase à alguna despensa.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Persinase.*
Ros. Essa es grande defensa,
porque es la espada con que
venciò Dios la muerte mesma.
Cat. Yo tambien me persino.
Ros. Què ay por acà, hermana nuestra,
Catalina? *Cat.* Nuessa Padre
Benito, venimo à vella,
y à consolanda tambien.
Ros. Ya supe que estuvo presa;
què sabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Estrella?
Cat. Desde que en campaña fuimo,
no se sabimo mas de eya
viva, ni muerta en omundo.

Rof. Dios de fu mano los tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido dellas.
Cat. Ni de mi olvidamo, Padre,
ya que fomo entrambas pretas.
Rof. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo fean,
ya que los cuerpos lo fon.
Cat. Plegan Diofa verdadera.
Rof. Yo fe lo fuplicarè
à fu Mageftad imimenfa
en mis pobres oraciones.
Cat. Befamo los pes por eya,
que de rodilla pedimo
fanta Turca, fanta Negla
de Palermo, y de mi alma.
Rof. Alze, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que hace? què intenta?
Levantafe endemoniada.
Cat. Defvanecete, villano
Etiope, fombra fiera
de la Capilla Francifca,
que fu Religion afrentas.
Mort. Loca fe ha buelto la hermana.
Rof. Catalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida, es effa:
vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras
à no haverte recatado,
como afpid entre la yerva.
Cat. Engañar quieres à Dios
con hypocritas modeftias?
Rof. No puede fer engañado
Dios, que es la mifma evidencia,
fuplir mis faltas, y yerros,
y perdonar mis ofenfas, sì,
porque fu Mifericordia
mayor es que las arenas,
y los atomos del mar.
Mas tù, desbocada fiera,
mas tù, criatura ingrata,
que no puedes merecerla,
porque no puedes bolverte
atràs, por inteligencia;
y yo puedo arrepentirme,
y vèr à Dios, que fe niega
à tus ojos para fiempre:
en què valor, en què fuerza
te confias? *Cat.* En las propias
con que arranquè las eftrellas
tras mi. *Rof.* Con effas andas
en las mazmorras eternas
defde entonces arraftrando.
Cat. Barbaro, tù las apueftas
conmigo? *Rof.* Y con todo junto
el Infierno, como tenga
à Dios de mi parte. *Cat.* Tù,
fiendo un borron de fu idèa,
un efcarabajo, un topo?
Mort. Que aya dado aquefta Negra
en eftàr endemoniada,
fin què, ni para què fea?
como fi fu catadura
de nuez mofcada, ò bayeta,
maridage de mandinga,
no le baftaba por treinta
Flamencos efperitados,
fi con fus teces trigueñas
la verengena en arrope,
en morcilla, y girapliega?
Cat. Quien le mete en effo, al Frayle
vinagre, fi no defea,
que otra mano de almirèz
fobre fu mortero venga?
Mort. Effo no; por la feñal
de la Santa Cruz. *Cat.* Sin ella,
còmo facò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y fe las fue
à merendar à la huerta?
Mort. Porque eftaba enfermo de hambre,
y es natural la defenfa.
Cat. Y los pies de puerco, infame,
que hurtafte de la defpenfa
fiambres efta mañana,
antes que à Palermo fueras?
Mort. Mas hice en comellos yo,
que eran tan de puerco, ò puerca,
que en fu vida havian traìdo
efcarpines, ni calcetas.
Cat. Chiftes conmigo, menguado,
fiendo yo quien los inventa?
Mort. Siempre fuifte invencionero.
Cat. Allà và la mano. *Mort.* Tenga:

por

por la señal de la Cruz
santa. *Cat.* Yo os cogerè en la celda
dormido. *Mort.* Echarème yo
por manta una cruz à cuestas.
Ros. Ea, Fray Mortero, deme
el hyssopo, y la caldera
de agua bendita, que quiero
sacar esta sierpe eterna
deste cuerpo miserable.
Mort. Voy en volandas por ella.
Cat. No he de salir, aunque encima
me eches el mar. *Ros.* Norabuena,
yo te harè salir à puros
cordonazos. *Cat.* Para eya,
para eya, hermana prima.
Ros. Burlas haces de mis veras?
no sabes tu, que soy yo
mas valiente que tu muestras?
Dios me ayudarà.
Sale Fray Mortero con caldera, y hyssopo.
Mort. Aqui està,
fuera dixe, fuera, fuera,
el recado de hacer sopas
à esta canalla sedienta.
Ros. Muestre acà, hermano, el hyssopo.
Mort. Tome vuessa Reverencia,
y enjuagueme à Catalina
por dedentro, y por defuera.
Ros. Ea, maldita criatura,
reconoce tu sentencia,
y desta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios. *Cat.* Còmo no me muestras
la comissión que te ha dado
de su firma, y de su letra?
porque no siendo ordenado,
es impossible que puedas
compelerme, motilòn,
para que yo te obedezca.
Ros. Pues entretanto, obstinado
monstruo, que yo se la pueda
merecer, y hacer oy una
bien precisa diligencia,
donde para condenarse
algunas almas se arriesgan,
à quien debo obligaciones,
te he de dexar à la puerta
de este edificio sagrado,
atado en esta cadena
deste Rosario, pues otro
Benito te atò en la mesma.
Cat. Eres tu como èl? *Ros.* Su nombre
me ayudarà en esta empressa.
Cat. Còmo perro me has tratado,
siendolo tu. *Ros.* Feròz bestia,
perro leal soy de Dios,
tù, con la rabia primera,
morder quisiste à tu dueño;
y Miguèl, à la defensa
saliendo, saludò el ayre,
imperio de tu sobervia:
vestiglo indomable, vamos.
Cat. Benito, donde me llevas
deste modo atropellado?
Ros. A ponerte à la verguenza
hasta que buelva. *Mort.* Y despues
te hemos de echar en galeras.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Cat.* A los Cielos pesia,
pues le dà tanto poder
à una escultura de tierra!
Ros. Tiene por alma el retrato
de Dios. *Mort.* Padre, buelva, buelva
con brevedad, que estarà
este mastìn en su ausencia
echando alquitràn, y azufre;
maledite, sale afuera.
Echale Fray Mortero el agua, y vanse; y salen Don Pedro, y Laura vestidos de Vandoleros con charpas, y pistolas.
Pedr: No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
Laur. No es Cesar tanto enemigo,
que yo le pueda temer,
ni à quantos deudos estàn
en su aleve compañia,
porque aunque son sangre mia;
de tu valor me la dàn
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Pedr. Conocerà mi valor
en la que, Laura, me pones
lo que durare este azero,
de quien satisfecho estoy,

que ſoy Eſpañol, y ſoy
Don Pedro Portocarrero.
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas ſon mas,
para no bolverſe atràs
las deudas de mi alvedrìo;
què arroyo, que deſpeñado
dexa entre verde eſpadaña
la furia de la montaña
por las caricias del prado,
bolviò à los peñaſcos frios
de ſu nobleza ſolar,
haſta paràr en el mar,
que es la muerte de los rios?
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y ſolo competidor
de sì miſmo en la nobleza.
Eſtrella ſe nos quedò
con Celia, como eſtos dias,
duran ſus melancolìas,
en el campo ſe perdiò,
que no los deſcubro aquì.
Laur. Al Caſtillo ſe avrà buelto,
donde tu valor reſuelto
ſe opone al mundo por mì.
Ped. Bolvamonos, pues, allà,
que temo del Eſquadron
de Ceſar una traycion,
deſmintiendo ſu nobleza;
que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
ſiempre las eſpaldas buſcan
para paſſarſe à los pechos:
y Eſtrella ſe avrà al Caſtillo
retirado, viendo el Sol,
que và al Ocaſo Eſpañol,
que yo, con los que acudillo,
le buſcarè cara à cara,
para acabar de una vez
con ſu ſobervia altivèz.
Por las eſpaldas ſalen el Conde, Bilàn, Eſtrella, y algunos vandoleros con charpas, y piſtolas.
Cond. Eſtrella, no lo fue avara
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenìa
prendas de tì el alma mia.
Eſtr. Tuya, Conde Ceſar, ſoy,
proteſtando, que has de ſer
mi dueño: mas el tyrano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger,
como yo, ſiendo Eſpañola,
Portocarrero, y Guevara,
y Eſtrella, que por lo clara
de ſangre, al Sol arrebola.
Cond. En Laura (que contra mì
viene) tienes exemplar
tambien. *Eſtr.* Laura llega à eſtàr,
Conde, ofendida de tì,
y es muger, y la muger
naciò, por el sèr que alcanza,
de un parto con la venganza.
Cond. Ya, Eſtrella, no puede ſer
menos, en eſta ocaſion,
que el de eſpoſo es mas cercano
parenteſco, que el de hermano.
Ped. Nunca contra la traycion
fue baſtante, Laura mia,
el valor, ſin el cuidado,
al matar anticipado.
Laur. Tienes razon, y del dia
creciendo las ſombras vàn.
Ped. Ya eſtamos ſin gente aquì,
Laura, pero no ſin tì,
en quien cifrados eſtàn,
juntos tantos corazones.
Laur. El tuyo, heroyco Eſpañol,
rayos puede dàr al Sol
de empreſſas, y de blaſones.
Cond. Gente ſuena aqui, y ſi no es
engaño de iluſion vana,
Don Pedro ſon, y mi hermana.
Ped. Las eſtampas de tus pies
voy ſiguiendo, Laura hermoſa,
que vàs bolviendo con ellas
las flores del campo eſtrellas.
Cond. Ocaſion es venturoſa,
pues los hemos encontrado
ſolos. *Bil.* Y no es lo peor
de eſpaldas. *Cond.* A mi valor
no le dà un mundo cuidado.
Bil. Con todo es lo mas ſeguro.
Eſtr. No lo tienes de intentar.
Cond. Eſtrella, no has de eſtorvar
la venganza que procuro.

Diſ-

Disparan, y sale Rosambuco.

Mueran. *Ros.* No podreis tan presto,
que he de bolver, inhumanos,
à los ayres con las manos
las balas.

Hace que las aparta con las manos.

Cond. Cielos, què es esto?
Ros. Venir un hombre à pagar
lo que debe à su señor.
Ped. El Conde es, Laura. *Laur.* Ha tray-(dor!
Ped. Mi valor has de probar:
Muera toda esta canalla,
que hacerme immortal espero;
à Estrella à su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bil. A estas horas nos dàn lomo;
el Frayle Mago, señor,
es el mayor jugador
que ay de pelotas de plomo.
Cond. De assombro se me ha caìdo
la pistola de la mano.
Ped. Muera mi hermana.
Laur. Y mi hermano.
Ros. Dese, Don Pedro, à partido
vuestro coraje Español,
que oy aveis visto poner
el Sol; y al amanecer,
quizà no vierais al Sol;
que estaba dada de Dios,
por Decreto singular,
sentencia para baxar
oy al infierno los dos.
Y à no aver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como mas agradecido
de averme (sin interès)
dado la carta de horro,
que fue de mi bien socorro,
apelando à su clemencia
la pronunciada sentencia,
Dios, por Francisco trocò,
y un medianero tan Lego,
como Fray Benito, embia
à templar essos enojos,
y à passaros por los ojos
la muerte, que os desafia
cada instante, y el infierno
que os amenaza tambien:
enmendaos, y vivid bien,
mirad que ay castigo eterno
para un odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive;
pues no tiene hora segura
esta humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran Monarquìa,
donde como en mar, y en tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
à Dios no le han de hacer guerra;
que somos (aunque parece
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Cond. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad.
Ped. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
Cond. Quitemonos de delante
dèl, que nos dà confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *vase.*
Ped. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que avemos visto oy,
yendo contigo, y sin mì. *vanse.*
Ros. Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades
destas dos parcialidades,
ruina del Pueblo Christiano.

Dentro dà voces Catalina.

Voces parece que escucho
de aquel vestigio cruel,
que dexè atado, de aquel,
que aora es nada, y fue mucho.
Cat. Vienes, Benito? Benito,
vienes? *Ros.* Ha cobarde! ya
conoceràs como està
en el valor infinito

del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dàr voces à tu despecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el gran Patriarca,
honor del Monte Casino,
donde de esplendor Divino
lleno (tyrano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus sobervias en pena.
Sale Catalina.
Cat. Que me ahoga esta cadena:
Benito, vèn, que yo
te doy palabra (si della
me desata tu poder)
de dexar esta muger,
que estoy mas opreso en ella,
y atormentado, que en el
fuego del infierno todo.
Ros. Fue quien nos sacò del lodo
su dueño, monstruo cruel,
y basilisco infernal,
porque à su Rosario diò
la Rosa de Jericò
essa virtud celestial:
la sin mancha concebida,
la que en la idèa del Padre,
antes del tiempo fue Madre
de Dios, por èl elegida,
la que quebrantò tu frente,
la blanca Estrella del Mar.
Cat. Yo lo confiesso, à pesar
de todo el infierno ardiente.
Ros. Esso si, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunque no querais, debeis
confessar honras à Dios.
Cat. Sacame, acaba, Benito,
desta insufrible prision.
Ros. Esta fue la comission,
que contra tì solicito.
Cat. Bastante es à compeler
todo el infernal abismo,
Dios, por tan pura Muger.
Ros. Pues en virtud della, sal
desse cuerpo, sierpe vil.
Cat. Ya la obedezco, Alguacil
de su Corte celestial,
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompiò la pureza
de sus virginales pies.
Y vencido, y afrentado,
escupiendo aspides voy,
adonde de Dios estoy
para siempre desterrado.

Hacen ruido, y cae se en el suelo Catalina, y sale Mortero.

Ros. Allà vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
escandalo de las vidas.
y autor del primer achaque.
Mort. Padre Fray Benito, sea
bien venido de la parte
donde le mandò Diòs ir,
que es famoso caminante:
que yo, desde que se fue,
no he pisado estos umbrales,
donde este mastin no ha hecho
sino ladrar, y llamarle.
Ros. Ya fue, hermano, Dios servido,
que de atormentar dexasse
à la hermana Catalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiso Dios embiarle,
por secretos suyos, este
regalo, para que nadie
se descuide de servirle,
de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Iglesia;
porque dentro della passe
este trabajo. *Mort.* Parece
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta aora,
vuestra Reverencia, Padre?
Ros. No es contra el Habito, hermano,
todo el infierno bastante.
Mort. Y corren la misma cuenta
los Donados, que los Frayles?
Ros. Esta jerga, Fray Mortero,
se venera en qualquier parte;
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.
Mort. Detràs lo quisiera yo

aora

aora. *Ros.* Dios, que no cabe
en Cielo, y Tierra, lo lleva
todo, no ay que limitarle
ningun lugar? *Mort.* Todavia
huele à azufre miserable.
Ros. Vaya con ella. *Mort.* Yo voy
con gentil costal de errage;
mucho pesa un perro muerto,
si à cuestas ha de llevarse. *vanse.*
Ros. Oy es Viernes de la Cruz,
que se tremola Estandarte
con Dios Hombre sobre el Monte
Calvario, sangriento Athlante,
y à mi ordinario exercicio
no es justa razon que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el espiritu escape.
Busquèmos, pues, en la huerta
(como suelo) este admirable
Arbol de la vida hermoso,
porque à sus sombras descanse.
Ya le descubro, y los hombros
apercibo para darles
este peso venturoso
de dos balanzas tan graves
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas pesasse
la balanza de la gracia,
esmaltada de su Sangre
pura, inclinò la Cabeza,
dando el Espiritu al Padre:
Què Niño es este que miro,
Descubrese una Cruz, y al pie de ella el Niño dormido, en una calavera recostado.
Narciso destos cristales,
que sobre una muerte duermes
al pie deste Arbol triunfante?
Mas ya por las mismas señas
os conozco, Hijo del Ave,
que volò hasta Dios, y traxo
à Dios consigo al encarnarle:
Cordero Pasqual, que al pie
del Ara estais, quien os trae
otra vez al Sacrificio,
pues la primera escapasteis
tan herido, y tan sangriento?
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas seràn bastante.
Niño. Benito, tu amor me obliga,
que en este puesto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde vengo à regalarme,
para ayudarte à llevar
esse Madero admirable
de la Redempcion del mundo,
pues con èl los Viernes haces
memoria de mi Passion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ser tan mio,
hacer conmigo intentaste. *Levantase.*
Ea, Benito::- *Ros.* Señor,
còmo intentais humildades
de un gusano tan indignas?
no ay esferas què lo alcancen.
Basta que me permitìs
con tantas indignidades,
que pise la tierra. *Niñ.* Presto
de los humanos contrastes
victorioso pisaràs,
Benito, Impyreos diamantes.
Ros. Dexadme, pues, que de albricias,
Dios mio, de nuevas tales,
en lagrimas de contento
todo el corazon desate. *Tocan caxas.*
Niñ. Aora importa que vivas
à mi Fè, que estos marciales
instrumentos, que se escuchan,
son de un Pyrata arrogante,
que embidioso de tus dichas,
baxa alterando los mares
de Sicilia, con pretexto
de abrasar este omenage
sagrado, que patrocino,
y defiendo, y de llevarle
tu cabeza al Turco, siendo
barbaro horror de Levante
Benedicto Esforcia, deste
Convento, por quien tomaste
el nombre, fue Fundador
ilustre, de semejantes
casos advertido, como
este edificio en el margen
del mar, se mira de lexos,
un Armerìa diò sus Frayles

para defenderle, siempre
que sucedan estos lances.
Hazlos armar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Francisco (mi Alferez
mayor) tremòle en los ayres
mi Vandera, con las cinco
sangrientas Quinas Reales.
Ros. Pues señor, con tal Caudillo,
què mundos ay que me basten?
Niñ. Al arma, pues, antes que
pisen las barbaras aces
la playa del mar Tirreno,
y mi fortaleza assalten.
Ros. Còmo assaltar? vivis vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un atomo, que se escape
de mi acero. *Niñ.* Ola, Soldado
de Christo. *Ros.* No tiene sangre
el mundo para verterla
por vos. *Sale Mortero.*
Mort. Padre mio, què hace?
que mas de treinta Baxeles
por essos azules mares
han llegado à nuestra orilla;
y yo vengo à que se arme
con esta espada, y rodela,
acaudillando sus Frayles.
Ros. Dème, hermano Fray Mortero,
que en catholico corage
se me enciende el corazon.
Mort. Al arma, mueran los canes,
y viva la Fè de Christo:
nuestro Serafico Padre
tambien viva, y àzia el mar
nuestra Compañia marche.
Ros. Marche, para que tiemble el abismo,
la siempre ardiente despachada Esfera,
y quantos contra el Agua del Bautismo
despide essotra barbara ribera,
y muera este Pyrata de sì mismo,
que en paxaros de pez, y de madera,
con los cinco mastiles, por plumas,
devana el viento, y tala las espumas.
Cavallo soy de Dios, que desbocado
primero de mis locos desvarìos,
de mi propio furor precipitado
corrì por entre escollos, y baxìos,
yà de la Fè Catholica enfrenado,
relinchando, y de los alientos mios
escuchando los belicos ensayos,
tascando fiero, y escupiendo rayos,
antes que este tyrano desembarque,
barbaro Arraz, la Otomana Luna,
y escalas ponga à la pared del Parque
desta de Dios Serafica Coluna,
ni las arenas de sus plantas marque,
prometiendose prospera fortuna:
recibid el volante Esquadron fiero
con aspides de polvora, y acero.
Arma, pues, Soldados mios,
arma, valientes Soldados
de la Serafica Iglesia.
Mort. Arma, que he de hacer pedazos
à un Esquadron de Mahomas;
Fray Mortero soy, perraros.
Entrase, y dase la batalla dentro.
1. Mueran, Genizaros fuertes,
estos Papaces Christianos,
y Rosambuco, mal Turco
de Mahoma renegado.
Ros. Perros, vosotros primero,
y para siempre tyranos,
que es lo peor. *Mort.* Y las Lunas
del Asia estàn ya rodando.
Ros. Pues viva la Fè de Christo,
Jesus del Monte, Soldados.
Mort. A ellos, y cierra España,
que es echar por el atajo,
y por la España, Mortero,
apellidarà Santiago.
1. Rayo de Alà, y de Mahoma
es el Negro. *Ros.* Ha perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que se escape de mis manos.
2. Huyamos al mar, que un Niño
con una espada en la mano,
y un Papaz, retrato suyo,
con una Vandera, à rayos
sobre nosotros el viento
quaxa. 1. Huyamos.
Sale armado Mortero.
Mort. Victoria por Jesu-Christo,
por su Madre, y por el Santo
de los Santos mas humilde,

Se-

Serafico Soberano;
aora, si no me engaño,
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.

Saca el Guardian à Rosambuco herido.

Ros. Donde me llevais? adonde?
Guard. A la Enfermerìa vamos.
Ros. No es menester, Padres mios,
que heridas de amor tan alto,
no tienen cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
que quiere aquel que me ha herido,
què muera de enamorado;
llevenme al Altar Mayor
vuessas Reverencias, passo
à passo, que para hacerme
rico con Dios, que es el blanco
deste venturoso Negro,
solo estoy solicitando
este pie de Altar que hallè,
de Jesus acompañado,
y Francisco: Morir quiero,
que los dos me estàn llamando
muy aprisa ya.
Guard. Pues Padre
Fray Benito, vamos, vamos.
Ros. Presto me cumplis, Jesus,
Dios de Amor, y no vendado,
la palabra que me disteis.
Guard. Grande pèrdida esperamos!
Mort. Tras Fray Benito me voy,
que esta victoria se aguado
con su enfermedad aora,
y negra dicha le mando
si le falta Fray Mortero. *Vase.*

Salen Don Pedro, y Laura de vandoleros.

Ped. Fray Benito el Negro Santo,
sin saber, Laura, por donde,
ni como en el Templo santo
del Serafico Francisco,
y Jesus del Monte estamos.

Salen el Conde, Estrella, y Bilàn.

Cond. Sin vèr por donde venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de Jesus del Monte
confusamente pisamos.
Laur. Prodigioso caso ha sido!
Estr. Ha sido notable caso!
Bil. O lo sueño, ò pienso, Cesar,
que venimos por ensalmo.
Ped. El Conde, Laura, y Estrella
(si no es ilusion, y engaño
de la vista) estàn aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Cond. Estrella, Laura, y Don Pedro
Portocarrero (si acaso
imaginacion no ha sido)
estàn aqui. *Estr.* Imaginados,
ò verdaderos, son ellos.
Cond. Con menos semblante ayrado
los llego à vèr. *Laur.* Milagroso
sucesso! *Estr.* Sucesso raro!

Corren una cortina, y aparecese Rosambuco en el suelo, y un Crucifico en las manos, y el Guardian, y Mortero al lado.

Ros. Aqui (aviendo recibido
los Sacramentos) aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra en que estoy reclinado,
y esta cama, que la tierra
me dà, à ningun bien igualo,
porque de aqui he de salir
à tan eterno descanso,
como en la palabra dada
fio. *Guard.* Padre mio, Fray Benito.
Mort. Padre mio, Padre amado.
Ped. Què es lo que mis ojos vèn?
Cond. Què es lo que estamos mirando?
Ped. Laura.
Laur. Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de Jesus del Monte,
y Francisco, està espirando.
Cond. Fray Benito es el que està,
Estrella, en el postrer passo
de la vida. *Estr.* Del de Asis
Francisco, es nuevo retrato.
Sale Cat. Nuessa Padre Fray Benita
venimo à vèr, ya que zamo
en Palerma sabidora
de su muerte malogrado:
ay Diosa, què bien parece
con Jesuncrisa en la mano!

Ped. Parece que con los ojos
Laura nos està llamando.
Cond. De lengua, Estrella, le sirven
los ojos para llamarnos.
Ros. Conde Cesar, y Don Pedro
Portocarrero, mi amo
(que es justo que asi le nombre)
à quien me hizo, de Esclavo,
dandome la libertad,
digno deste Habito santo,
que me solicìta el Cielo,
despues de morir Christiano,
aviendo nacido en clyma,
tan lexos del bien que aguardo:
Dios en mi muerte, este dia
se ha servido de juntaros
con Laura, y Estrella, à quien
la fè, y palabra aveis dado
de legitimos esposos cumplidla,
para dàr à vuestros vandos
fin, haciendoos firmemente
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de su Excelencia
el Virrey, queda à mi cargo,
que esto le he pedido à Dios;
daos las manos, y los brazos
aora. *Ped.* A impulsos soberanos,
quien puede negarse? *Cond.* A tanto
mòvil, quien se ha resistido?
Ped. Sean, Conde, estos abrazos
eternos. *Cond.* Estos, Don Pedro,
corran al vencer los años.
Ped. Sirviendo à Estrella los mios.
Cond. Y à Laura los que os he dado.
Estr. Vuestra esclava, hermano, soy.
Laur. Yo lo mismo digo, hermano.
Guard. Gran caso ha sido!
Mort. Y no es este
de los menores milagros,
que este Santo Negro ha hecho.
Ros. Ya, señor, voy descansando
con la merced que me haceis.
Suenan chirimias, y aparece en lo alto el Niño.
Niñ. Pide otra merced, vizarro
Soldado de mi Milicia.
Ros. Con Rey, que hace à sus Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni escaso.
Niñ. Què quieres?
Ros. Que me cumplais
un deseo, que ha luchado
conmigo infinitos dias;
que es por ultimo regalo
en mi muerte, de mi vida,
revelarme el acto, quando
à Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberna alhado
los cinco roxos trofeos
de vuestra Passion los Clavos.
Niñ. Buelve los ojos, y mira,
alli està Francisco.
Arriba corren una cortina, y està el Santo con las llagas de rodillas.
Rosamb. Tantos
favores haces, mi Dios,
à aqueste humilde gusano?
Guard. Todos los Cielos parece
que aora se han trasladado
à este Templo. *Ped.* Què harmonìa
tan estrangera! *Cond.* Què rayos
tan forasteros del Sol!
Cat. Valgame Diosa, què pasmo!
Ros. Señor, con esta merced
encomiendo en vuestras manos
mi espiritu, recibidle,
bòlviendo à un Negro tan blanco.
Mort. Todos piensan que à la Gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe acà.
Guar. Calle, Fray Mortero. *Mort.* Callo.
Guard. Ya diò el espiritu à Dios
el Negro del mejor Amo.
Ped. Conde. *Cond.* Don Pedro.
Ped. Los dos
juntos à Palermo vamos
à contar este sucesso,
y à presentarnos. *Cond.* Los brazos
buelvo à daros otra vez,
por amigo, y por hermano.
Ped. Y aqui acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
de los yerros que tuviere
el Negro del mejor Amo.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, Calle de la Paz. Año de 1755.